

CARTA DE PARÍS. JOSÉ LUIS DE VIALLONGA

Tres libros

Relee, cuando el libro lo merece, equivale a leer por primera vez pero sin prisas por saber cómo termina la historia. Este verano me he traído a Ibiza tres libros que me han de refrescar la memoria—además de algunos sentimientos entumecidos—cuando vuelva a pasar las páginas lápiz en mano, tomando notas para el segundo y tercer tomo de mis memorias. Se trata de "Así se hizo la transición", de Victoria Prego, de "Conversaciones sobre el Rey", de Tom Burns Marañón y, naturalmente, "El rey de los rojos", de mi editor, y sin embargo amigo, Rafael Borrás Betriu.

Del primero de los tres libros he de señalar que ya quisieran muchos historiadores profesionales tener de una época tan confusa y complicada como lo fue la de nuestra transición una visión tan justa, tan rigurosa y tan acertada como la de Victoria Prego, quien en ningún momento ha dejado que sus fobias y sus pasiones personales falseen o magnifiquen el relato de una historia en la que intervienen multitud de personajes, algunos de gran dimensión humana y otros cuya bajez sólo parece servir de perverso contrapunto. ¿Quiénes lograron que la transición se hiciera sin verter sangre y sin que prevaleciera los rencores y la sed de venganza? A esta pregunta contesta Victoria Prego sin vacilación alguna: ante todo el pueblo español, el viejo y sabio pueblo español al que se le venía diciendo desde hacía cuarenta años que todavía no estaba maduro para tomar en mano las riendas de su destino. Y con el pueblo español—respaldado por el pueblo español—don Juan Carlos de Borbón y Borbón, cabeza visible de la monarquía más antigua de la Europa occidental.

Carlos Rojas, profesor de Literatura Española en la Universidad de Emory, en Atlanta, dice a Tom Burns en el transcurso de una entrevista que "es sencillamente increíble que una dinastía expulsada del país cuatro veces en menos de ciento cincuenta años siga reinando". A lo cual Tom Burns contesta, como lo haríamos muchos españoles: "Si vuelven al trono, será porque España necesita a los Borbones". Pero ésta no es una respuesta que pueda satisfacer a un intelectual, aunque es en todo caso evidente que, de no haber estado sentado en el trono don Juan Carlos I, rey de España, este país podría haber reconocido una vez más su codicia caminar bajo la amenaza de los sables y los tricornos. Quizá quien mejor haya explicado el porqué de la existencia de nuestra monarquía borbónica haya sido Santiago Carrillo, líder de los comunistas españoles, al afirmar que "la monarquía es una institución útil para España".

En el libro de Victoria Prego queda muy cla-

ro, aunque a muchos les pese, que los españoles, empezando por el propio Rey, debemos mucho a la sensatez y a la prudencia de Santiago Carrillo. Si en diciembre de 1975, con un Carlos Arias al frente del gobierno, los españoles del búnker se hubieran enterado de que Don Juan Carlos había mandado, vía Ceausescu, un mensaje personal a Carrillo, pidiéndole que fuera comedido, ¿por qué derroteros habría caminado



SEGÚN BURNS, FUERON

los republicanos
y los franquistas reformistas
los que facilitaron el retorno
de la monarquía a España

la transición? En el mensaje que Manuel Prado leía al jefe del Estado romano, el Rey pide a éste que traslade a Carrillo "su convencimiento de que con agresividad y con intento de hacer perder la credibilidad sobre las posibilidades futuras del desarrollo político de España, lo único que hará es ser obstructivo e impedir, no sólo la adecuada evolución política, sino las posibilidades de su propio partido de integrarse en un pro-

ceso de democracia". En esta última frase subyace implícita la voluntad del Rey de legalizar, en su debido momento, al Partido Comunista de España. Así lo entiende Carrillo, que se esforzó en todo momento por que sus huéspedes no abandonen nunca el camino de la prudencia y la sensatez.

Tom Burns, autor del segundo libro que voy a releer este verano, acaba de publicar "Hispanomanía", un delicioso librito en el que toma el pelo a los llamados hispanistas, unos señores ingleses que, tras consagrar sus vidas a tratar de comprender a los españoles, dejan muy claro en sus obras que no han comprendido nada. En "Conversaciones sobre el Rey", Burns entrevista a muchos de los que bajo mano ayudaron al Rey, siendo todavía príncipe, en el difícil camino hacia la democracia. Personas de un valor reconocido y algunos cantamañanas encabezados por el patético Trevijano, republicano por despecho—el Casares dice que despecho es el "abhorrecimiento por haberse malogrado algún propósito en que estaba empeñada la vanidad"—. Vanidad a Trevijano no le falta. No hay frase suya en la que no recuerde "mi inteligencia, mi valor, mi coraje, mi Pegaso". No consiguió que el conde de Barcelona rompiera la baraja poniendo trabas al reconocimiento de su hijo, ni que éste aceptara la presencia del notario en el entorno de la Zarzuela.

De la lectura de Burns se saca fácilmente la conclusión de que no fueron los monárquicos quienes facilitaron el retorno de la monarquía a España. Fueron los republicanos y los franquistas reformistas. El muy clarividente Rodolfo Martín Villa, cachorro mimado por el régimen, se lo dice claramente a Tom Burns: "La monarquía se reveló extraordinariamente útil para la recuperación de las libertades políticas... la monarquía ya no era un tema de discusión en España, ni tampoco de los fervores de los monárquicos tradicionales. La verdad es que si se lo dejamos a los monárquicos, no hay monarquía". Martín Villa se queda corto porque hubiese podido añadir que son precisamente los monárquicos quienes acaban siempre cargándose a la monarquía. Quizá pensara en eso don Juan Carlos cuando le dijo—creo que fue a Giscard—que a él lo que le hubiera gustado es ser rey de una república.

Releyendo a Burns resulta evidente que, salvo unos pocos, todos los cachorros del franquismo, con Adolfo Suárez a la cabeza, comprendieron lo útil que podía ser la monarquía. De los que auparon a don Juan Carlos hasta el trono, todos habían cantado en los campamentos aquello de "no queremos reyes idiotas".

Armstrong y Polinesia

BALTASAR PORCEL

En Mont Ventoux, donde la dulce Provenza se convierte en fuerza, ganó la etapa ciclista Marco Pantani, pero acaso porque Lance Armstrong le cedió el puesto cara a futuros intercambios de favores. Pero lo hizo después de demostrar que le sobra solidez para llegar el primero y sin dejar de ser el insolente líder del Tour. "Este Armstrong es un torbellino en turbina", digo a un amigo extranjero. Y él sonríe: "Analícemos a Pujol...". Lo hacemos y resumimos su criterio.

En Asia Pujol ha hablado de política española. En el enconado matrimonio política-información no existen el ancho mundo, la cultura, la seriedad, sino compulsivo localismo. Hay político que va de viaje sin nada que decir ni negociar, sólo lleva periodistas para retrasarse con un dignitario foráneo. Es como con los amores de los famosos en la prensa del corazón, donde noviazgos y rupturas existen únicamente si hay posibilidad de fotografía.

Así Pujol ha indicado en las mismas narices del viaje tan matoneteo de Aznar a China que Cataluña fue en España la pionera oriental. Hay que tener algún valor para hacerlo. En especial al añadir que estará y dejará de estar con el PP según le sea factible y convenga. O sea, que al margen de que pueda escoger, lo ha hecho. Y aquí no sólo plantea distancias con el PP, sino muchas más con quienes decimos que ha llegado por inequívoca necesidad la hora de dejar la ambivalencia. Pero funciona, claro está, lo que funciona, no lo que se verbaliza...

A la par, Pujol ha indicado a ERC algo importante, al margen de cuanto han dicho la propia Esquerra, los periódicos y los mentideros: pues que nada. En política catalana pasa como con el sistema de valores de las primitivas etnias polinesias, o sea, que los antropólogos las estudian como vastos panteones de hábitos y creencias religiosas, sociales, culturales, pese a que el profano las juzgue simples costumbres de grupos subsidiarios. Pujol, aunque polinesio, es también católico y quizá vaticanista: está en un sistema mucho más complejo, antiguo y al fin peligrosamente martilleante.

"Este es el asunto—dice mi amigo—y hace veinte años que dura, en rigor más, habiendo superado cualquier marca española y logrando que la política catalana, por naturaleza exigua en España, haya adquirido un peso moral e ideológico mayor, sea aprovechando la situación del Congreso o dando conferencias en Madrid o París. Aunque ya sé que a ustedes, como a los polinesios, les gusta verlo todo en disección menores. Y recuerde que Lance Armstrong, al margen del Tour, lleva igualmente una eternidad en lucha".

GRUPO GODÓ

Presidenta:

JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Consejero Delegado: Antoni Cambró

Director General: Carlos Godó Valls

Director Financiero: Carlos Gutiérrez

Director de Recursos Humanos: Joan Angulo

Director de Comunicación: Maria Carol

LA VANGUARDIA

Presidenta-Editor:

JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Consejero Delegado: Antoni Cambró

Director General: Antoni Piqué

Dtor. General de Operaciones: Jaume Francesc

Dirección General Comercial: M.º José Sarto

Dtor. Área Económica: Miguel Ángel Bugnos

Dtor. de Plant. y Control: Francesc Teixidó

Director de Personal: José Ramón Mauti

Director de Compras: Jaume Vilarsua

Director de Marketing: Ignasi Segura

Distribución: La Vanguardia Servicios

Avisor del Editor: Joan Tàpia

LA VANGUARDIA DIGITAL

Consejero Delegado: Lluís Fuxà

Cataluña y la nueva economía

XAVIER VIVES

Los indicadores sobre la nueva economía plantean un panorama mixto en Cataluña. Mientras en términos de penetración de Internet y del comercio electrónico, patentes solicitadas y productividad científica de los investigadores Cataluña va adelantada en el contexto español, el esfuerzo total en I+D no parece suficiente. Es preocupante, puesto que tiende a existir una correlación fuerte, con un cierto retardo temporal, entre el esfuerzo de I+D y los resultados obtenidos. Existe la base del capital humano con rendimiento potencial elevado pero falta la inversión. De 1994 a 1997 el gasto total en I+D con relación al PIB regional queda por debajo del 1% en Cataluña, que es superada por el País Vasco y por Madrid con casi el 2%. Aun así, datos provisionales para 1998 indican que el esfuerzo de I+D en Cataluña alcanza el 1% mientras que Madrid retrocede. El peso de Cataluña en los gastos totales de I+D en España pasa a representar el 20% en 1994 al 23% en 1998 mientras que

Madrid pasa del 38% al 31%. Según datos de los informes Cotec (1999 y 2000) es notable entre 1997 y 1998 el aumento del gasto en I+D de universidades (31%) y empresas (24%) en Cataluña, muy superior al de Madrid. Este incremento queda parcialmente compensado por la subida del 14% del gasto de la Administración pública en Madrid, en contraste con una disminución del 7% en Cataluña.

Considerando un concepto mucho más amplio de innovación de las empresas industriales (que incluye diseño industrial y comercialización) Cataluña representa en 1998 el 28% (y Madrid el 21%) del total español de gasto. Sin embargo, según el INE en 1998 el gasto en innovación de las empresas catalanas en el sector de servicios de telecomunicaciones representa sólo el 8% del gasto total en España, en contraste con el 58% de Madrid. La situación de partida es que en el conjunto español el gasto en I+D en relación al PIB no llega a la mitad de la media de la UE, que se sitúa cerca del 2%.

El éxito para atraer sectores de tecnología avanzada depende del acceso a una fuerza de trabajo cualificada y a una red de proveedores adecuada, la proximidad a centros

de investigación y de enseñanza de primera línea internacional, la disponibilidad de financiación a través de capital riesgo, y una calidad de vida alta para atraer al capital humano especializado. El catalizador crucial es obtener una masa crítica suficiente en capital tecnológico y humano que induzca la creación de una infraestructura adecuada, que a la vez atrae a los empre-

EL CATALIZADOR
crucial es obtener una
masa crítica suficiente
en capital tecnológico
y humano

de la nueva economía. Se trata de generar un proceso de crecimiento que se autoalimenta. Pensemos que en 1996 el gasto total (público y privado) anual en I+D en Cataluña fue del mismo orden que el gasto anual en I+D de una empresa como Eastman Kodak y por debajo de Texas Instruments. ¿Qué masa crítica puede lograr Cataluña con este volumen total de recursos

dedicados a I+D? Los proyectos anunciados de instalación de centros de HP, Nokia, así como de la sede social de Terra-Lycos son espejanzadores pero por sí solos no aportarán el grueso suficiente.

El caso de Israel proporciona un ejemplo de éxito en la nueva economía: ha conseguido atraer el centro internacional de I+D de IBM a la Universidad de Haifa. Los resultados de Israel se fundamentan en centros universitarios de primera línea internacional con una productividad científica muy alta y en un nivel de capital humano muy elevado (reforzado por la inmigración de alta cualificación de la ex Unión Soviética). En 1968 se creó la Oficina del Científico Jefe con el mandato de promover proyectos de I+D privados. El gasto civil en I+D en 1997 alcanzó el 2,3% del PIB y se señala allí que es demasiado bajo.

La batalla de la nueva economía no está perdida. Cataluña dispone de los factores de base para el éxito, pero se requiere una decidida actuación pública capaz de apostar y asumir riesgos, invertir y discriminar en la asignación de recursos—asumiendo el coste político potencial que esto supone—y que sitúe a Barcelona como elemento vertebrador del proceso.